



## VIOLETA CLANDESTINA

De María Gabriela Ini

*(Las tres mujeres están ubicadas en diferentes sectores del escenario. Cada una lleva un objeto consigo durante toda la obra. Monologan con la mirada distante o concentradas en sus propias actividades.)*

*De esta manera cada una irá aportando elementos para la construcción definitiva de la historia.*

*(En el medio del escenario, una cama de hierro –de hospital– con ruedas. Sentada sobre ella, Violeta, perdida en sus ensoñaciones.)*

MUJER 1: ...Y es entonces cuando Violeta balbucea palabras que nadie se atreve a escuchar.

VIOLETA: A veces sueño la infancia. Aquella que la memoria no conoce porque la niña es muda. Pero no sorda. Escucha. Escucha atentamente las voces de un parto clandestino. Los gritos de la parturienta condenada, las risas de soldados obedientes, las órdenes de médicos serviles, el llanto de la niña, inmediatamente ahogado. Escucha la muerte. La muerte que llega silenciosa, pero mata entre alaridos y torturas.

*(Silencio.)* La niña no escucha nada más porque ha caído la noche. *(Silencio.)*

No he conocido a mi madre. Me parió en un pozo oscuro y me arrancaron de sus brazos al nacer. A ella la abandonaron allí, desnuda y herida.

MUJER 1: *(Sentada en la cama.)* La sacaron de un pozo. El útero materno la expulsó como excremento en la charca putrefacta.

MUJER 2: El secreto es el origen.

MUJER 1: Del útero sangriento de una madre sacrificada en los traidores brazos del asesino ahora padre, ahora amante, ahora verdugo.

Violeta: *(En la misma posición y actitud que al comienzo.)* La piedra es la matriz de donde provengo. La piedra de los muros del pozo que me expulsa. De piedra es la placenta. De piedra las entrañas, de piedra los brazos que me reciben.

MUJER 2: *(Dirigiéndose a Violeta.)* ¿Cuánto hace que mataste al asesino?

Del orificio que el cuchillo ha abierto en las entrañas del verdugo, brota la sangre como un alarido bestial. La bestia agoniza retorciéndose entre grotescos insultos y súplicas



lastimeras que Violeta acalla metiendo trapos húmedos de hiel en la boca de la bestia. La bestia es una bola de sangre que no ha perdido aún la asquerosa erección de su miembro filoso y encorvado como una antigua nariz que chorrea mocos de esperma y espuma. El chorro de sangre lo cubre y se estrella en el ano, viscoso y peludo, que recibe la segunda cuchillada.

MUJER 1: (*Sentada en la cama.*) Mercader se apropia de niños ajenos. La niña Violeta se llama Mercader. La niña es un alarido suprimido por el crimen de estado. La niña es una camilla ensangrentada que una mujer desnuda y sucia, limpia aferrada al frío y a la noche clandestina. La niña es una diminuta criatura enrojecida que duerme aún en el útero extirpado por la cirugía y la tortura. La niña es huérfana porque se han herido los pezones y se ha mutilado el instinto. La niña es huérfana porque abandonan a la madre en el fétido pozo del espanto. La niña es huérfana, pero alguien quiere quedársela.

Con M de madre, comienza su nombre.

MUJER 2 : (*Caminando.*) El secreto es el origen.

VIOLETA: Dicen que tenía 14 años cuando maté a Mercader, la bestia. Cómo podrían saberlo si nunca nació. Si las fechas se desmiembran en una historia anónima, en una memoria pantanosa y estéril. Yo nunca he nacido. La expresión devastada de mi rostro es la de alguien que ha muerto prematuramente.

(*Silencio. Mujer 1 arrastra la cama.*)

VIOLETA: El secreto ancestral clavado en los muñones de la espalda. Enormes alas de hierro que me guían en la noche. Sueño que es Mercader quien toca espantado las esponjosas protuberancias de mi espalda. Su voluptuosidad y su asquerosa lujuria le hacen exigirme la desnudez de mi espalda, el espectáculo de mi deformidad heredada. Mi padre también tenía muñones en las espalda. Se los cortaron en la tortura, como quien arranca los brazos a un niño o las alas a un pájaro. ¿Fue con la agudísima lima de hierro o con la feroz sierra eléctrica?

MUJER 1: El secreto es el origen.

VIOLETA: Creen que soy un monstruo porque me corto la lengua y la cuelgo de un olvidado clavo oxidado en los muros despintados. Creen que soy un monstruo por el enorme tamaño de mi boca, por el hambre voraz que se me impone. Violeta mandíbulas abiertas, llaman a la muda que por monstruosa no puede hablar. Me obligan a ejercitar el lenguaje, me exigen pornográficas pronunciaciones de palabras obscenas, me examinan



detenidamente los dientes y las muelas y escarban en mi boca con espéculos de hierro buscando vaginales secretos y el origen del silencio. Pinchan las raíces de mi lengua y clavan agujas en mi garganta, que hambrienta de un hambre inmemorial, permanece muda. Mi silencio desafía sus violencias.

Accedo a cortarme la lengua para que no me exijan la palabra.

*(Silencio.)*

MUJER 2: La visten y la atan y la obligan a dormir y a meditar sobre su crimen. La obligan a confesar el indecente deseo que su monstruosidad provocaba en su padre, como se empeñan en llamar a Mercader. La obligan a recordar interminablemente las doscientas puñaladas. Y esta vez el sueño es rojo y el techo sangra y la enredadera es una gran mancha ensangrentada que la envuelve y la ahoga.

MUJER 1: *(Sentada en la cama que ha colocado junto a Violeta.)* Recuerdas cuando Mercader se empeñaba en las tareas de descontaminación de los rincones. Limpiaba el suelo y limpiaba las paredes y los azulejos y las alacenas y los techos subido a una larguísima escalera. Limpiaba tu sangre sometiéndote a sangrías interminables en las que extraía la sangre podrida de tu origen e introducía en tus venas su deliciosa sangre limpia. Transparente. *(Silencio.)*

Extirpar la música de la sangre, que aturde.

VIOLETA: Me posee para limpiarme, para lavar con su esperma bendito mis entrañas contraídas por el asco. Vomito mi repugnancia cuando se limpia con el trapo su oscura verga blanda, al sacarla de mi florecida vagina infantil que chorrea su viscosa semilla aria. Su pegajosa simiente patria.

MUJER 1 : Te atraía de sus ojos ese dejo de frialdad apasionada, te gustaba sentir en tu carne el olor atractivo de su carne cuando regresaba en la madrugada. Era un olor tan parecido a nacer que acababas refugiándote entre sus brazos confundiendo con amor su secreta lascivia.

MUJER 2: Exterminar con paciencia los rasgos del origen.

*(Movimiento de todas por el escenario.)*

MUJER 2: La niña Violeta vigila, con ojos de taciturna profundidad, el despedazamiento de cadáveres. Presencia, como una niña antigua, extraños rituales de sangre. Se desarma el natural orden de los huesos, de las tripas, de la carne. Y se arrojan, los huesos



descarnados, fuera de las puertas de la ciudad, para limpiar la tierra de impurezas. Alguien ha prohibido ceremonias y rituales funerarios.

Los restos se esparcen desde el aire para que la tierra hambrienta los devore.

A veces hay mujeres escarbando la tierra con las uñas.

VIOLETA: Exterminar con paciencia los rasgos del origen.

MUJER 1: Hurgar en la profundidad de lo terrible. Mancharse las manos de lo horroroso indecible. Aprender del miedo que no hay esperanza para los condenados. Conocer los terrores del descenso es la única condición para la vida.

No saber de dónde se procede. Sólo conocer el último destino de los muertos.

VIOLETA: Me obligan a bañarme. Creen que el agua borraré las marcas del betún. No soportan mi silencio ni las palabras que habla mi cuerpo. El rostro de mi madre esculpido con fervor en cada una de mis uñas. Tendrán que arrancármelas y aún así sólo lograrán que su cara los mire desde todos los rincones de mi celda. Mis uñas esparcidas por el suelo. La mirada de mi madre pisoteada por la mugre de sus botas y la sangre de mis dedos. Volverán a crecer. Y volveré a grabar su rostro.

MUJER 2: Enumerar las violencias como quien relata un cuento de hadas. Enumerar las incompletas metamorfosis como si se tratara de mágicos conjuros. Enumerar los cortes del cuchillo como quien carnea un viejo animal en un abandonado matadero clandestino.

Recordar el origen impuro. El olor del vientre materno.

MUJER 1: (*Arrastra la cama hacia el otro costado de Violeta. Se sienta.*) El que te vio nacer y se quedó contigo se llama Mercader. Hubiera sido incapaz de caer en el pecado de engendrar en horas de trabajo. Vigila la salida de camiones, mientras del otro lado de los muros el secreto grita. Crece una ciudad de huesos.

MUJER 2 : Hubo una hermosa tarde de sol en que la inocencia no fue puesta a prueba.

Hubo una hermosa tarde de sol en que las hamacas volaban cerca del cielo.

Hubo una hermosa tarde de sol, con chupetines y manzanas azucaradas.

Hubo una hermosa tarde de sol en que eran un padre y una hija riendo junto al río.

VIOLETA: Quería que fuera mi padre y me aferraba a su violencia con la devoción del esclavo. Lo amaba desde el sumiso terror de quien se sabe huérfano.

Sé que transgredo

una ley ancestral, pero si no marco

el dolor en mi cuerpo, perderé para siempre la memoria.



MUJER 1: (*Aleja la cama.*) La niña Violeta espía los secretos de la noche. Se amontonan cadáveres mutilados en los fondos del pozo. Se contrata mano de obra especializada en descarnar huesos humanos. Mercader vigila la precisión de los cortes con la rígida mirada del capataz que se cree patrón.

MUJER 2: Mercader impone el silencio y la violencia. Por eso la niña no habla. La niña sueña palabras de mujer que no puede recordar cuando despierta.

No hay voces para nombrar lo que no se conoce.

Y lo que se conoce es innombrable.

Por eso la niña clava finalmente el cuchillo en la carne de aquel que ha robado el origen.

VIOLETA : Sueño. Alguien encuentra los restos de mi padre. Del engendrador. Del amante de mi madre. Pienso, viajaré con los huesos de mi padre. Aún no he encontrado el lugar correcto para enterrarlo. Quiero conservarlo al menos un poco a mi lado. Me entregan una bolsa pequeña, caliente, sucia. Nadie pudo haberse apiadado de la orfandad de la asesina, pienso.

Cuando oscurece la abro y el olor apesta. Es carne podrida y huesos de pájaro.

No podré vivir si no encuentro los huesos de mi padre antes del amanecer.

MUJER 2: El secreto es el origen.

MUJER 1: (*Sentada en la cama y meciéndose lentamente.*) Como langostas se trepan sobre la pálida belleza de la que muere dando vida, atragantando las palabras que la niña vomita al nacer con inmundos trapos húmedos. Huelen el olor de la sangre placentaria y comen junto al cuerpo para festejar la vida que nace del espanto. Hunden tenedores en el cuerpo devastado, arbitrario martirio y desfallecen, los ojos inyectados de deseo, de ganas de obedecer impuras órdenes de violencia.

VIOLETA: Entonces sueño los párpados cosidos con alfileres envenenados, el espanto grabado en la pared, con sangre de pájaros heridos, peines clavados en el útero, un tenedor afilado en los senos.

MUJER 2: La niña Violeta sabe que abren la tierra y la alimentan con la vida de mutilados cadáveres sin carne. Y de vivos condenados a mirar desde un orificio insignificante, la vida de los otros. Heridos o adormecidos son apiñados en una enorme fosa rellena con estiércol y arcilla. A veces con cemento se cubren los cadáveres. Los extranjeros que atraviesan las murallas hablan asombrados de las voces y quejidos que salen de la tierra. Los enterrados sobreviven sin aire sólo uno o dos días. Luego mueren ahogados.



TODAS: Obedientes a las órdenes de los médicos criminales, mi llanto inmediatamente ahogado. Escucho la muerte. La muerte que llega silenciosa, pero mata a los gritos, torturando.

VIOLETA: Mi madre es una mueca demente en un rostro arrancado con tenazas ardientes. Puedo imaginar un cadáver, un cuerpo. De mi padre no imagino nada, sólo huesos secos amontonados en una fosa abandonada. No puedo imaginarlo muriendo, ni siquiera vivo.

TODAS: Destierran a Violeta por su monstruosa imagen. Se aterran al verla deformada. La condenan a la soledad del que no se parece a nadie y a nadie pertenece. La alejan porque su apariencia es fantasmal y su identidad múltiple. El monstruo se alimenta de su soledad y de su furia. El monstruo tiene hambre y su ferocidad habla de su desamparo. Deciden expulsar lo que hiere la mirada. Su animalidad aterriza, lo mismo que sus formas, alteradas, deformadas.

No será la primera. Ya ha habido otras. La cohorte de monstruosas y dementes vagabundas, enfermas de partos anormales recorren los caminos afuera de los muros. Ya se habla de ellas. Ya dan miedo.

VIOLETA: Entonces sueño el útero  
y la mirada vacía de la pájara enjaulada, que devora hambrienta oscuros insectos podridos,  
diciéndome que los huesos  
de mi padre existen al otro lado  
de las murallas de la ciudad.

Hay padre, hay huesos, habrá tierra entre las manos.

TODAS: El secreto es el origen la sangre es una música que aturde extirpar con paciencia los rasgos del origen el secreto es el origen...

*(Repiten mientras bajan las luces y la sala queda a oscuras.)*

Febrero 2002



**BIBLIOTECA  
VIRTUAL**  
[www.teatroxlaidentidad.net](http://www.teatroxlaidentidad.net)